

## Las memorias de un creador

Era la noche, me paseaba por descubrir Barcelona porque quería ver la ciudad de noche. La bruma ocultaba mi vista y el frío hacía daño a mis manos, era tan insoportable que cuando vi la luz de un edificio majestuoso, me precipité dentro para calentarme. Era muy grande y muy impresionante, adivinaba que era una iglesia, estaba en construcción porque podía ver una grúa. El lugar era vacío y oscuro pero acogedor, solo el silencio acompañaba mis pasos. Para respetar el silencio de este intrigante lugar, me acerqué suavemente a la nave. Admiraba los elegantes techos altos y las columnas vertiginosas. Pero como no estaba prestando atención por donde caminaba, tropecé con una losa mal colocada del suelo. Intrigado, levanté la losa. En su interior se escondía un cuaderno antiguo, lo saqué con cuidado, había mucho polvo. En la portada podía leer "Mis memorias". Admiré la belleza de la caligrafía del autor, cuando, de repente, el libro se movía en mis manos, como si algo quisiera salir de eso. Lo mantenía cerrado pero se movía cada vez más rápido y más fuerte. No era buena idea que lo abriera, podía ser mi perdición y lo sabía. Sin embargo, deslicé mis dedos sobre la cubierta para dejar escapar los recuerdos de su autor. Cuando abrí el libro, en una de las páginas centrales leí: « 18 de marzo de 1882 : tras finalizar los planos de la iglesia, se inicia por fin su construcción. ¡Estoy tan feliz! He esperado tanto este momento. » En el reverso del libro había dos iniciales : « A. G. ».

El libro temblaba, todas las hojas se movían entre ellas pero solo una parecía querer escapar del libro. La curiosidad se apoderó de mí y decidí tomar la hoja y leer su contenido. Pero en el momento en que leí las primeras letras, algo excepcional y sobre todo, inquietante ocurrió : las letras salieron del libro y se arremolinaron a mi alrededor : fechas, letras, signos quedaron atrapados en un torrente de frases y palabras que no podía descifrar. El libro, en mis manos, seguía temblando, cada vez más fuertemente. De repente, el escenario cambió, estaba en una casa. Sorprendido y un poco aterrado, me di la vuelta y vi a una mujer que estaba bordando. Una fecha apareció : « 18 de abril 1882 » y, de repente, el escenario cambió de nuevo : estaba encima de una iglesia, era la misma donde había encontrado el libro ! Era el comienzo de la construcción, los trabajadores estaban enfrente de mí y me llamaron por un nombre que no conocía, pero, en el zumbido de voces que percibía, escuché "Antonio". Tenía miedo, a medida de que pasaban las fechas, podía sentir que mi cuerpo se cansaba... como si me envejeciera. Me empezaban a doler los brazos y las piernas, y mi espalda se

hundía poco a poco. Otra fecha: « 23 de abril de 1900 », un lagarto estaba parado frente a mí, era de mosaico, cuando me di vuelta vi que todas las paredes estaban cubiertas. Me ardían las manos por el libro que se calentaba entre mis dedos. De repente, la decoración cambió y apareció una nueva fecha: « 10 de junio de 1926 ». Era un día precioso, pero tenía un mal presentimiento, me temblaban las manos y me sentía ansioso. En el horizonte se veía la espiga de la iglesia. De repente, el campanario sonó, algo estaba a punto de suceder. Todo estaba en silencio, mis manos estaban rojas de ardor. Oí un sonido raro, como un silbido, y el tiempo se ralentizó. Los pájaros se detuvieron en pleno vuelo, las hojas arrastradas por el viento dejaron de moverse y los transeúntes permanecieron inmóviles. Giré la cabeza y vi que un tranvía estaba parado muy cerca de mí y que me iba a chocar, podía prever mi propia muerte o la de Antonio. De repente, todo empezó a ralentizarse y el tiempo me parecía infinitamente largo. El miedo se apoderó de todo mi cuerpo y me hizo temblar, no podía gritar : ningún sonido salía de mi boca y el tranvía se dirigía hacia mí todavía. En el último momento cerré precipitadamente el libro y me encontré de nuevo en el suelo de baldosas de la iglesia, en la noche. Miré el libro y me di cuenta de que la "A" en las iniciales del libro significaba "Antonio". Probablemente, este momento fue solo una pesadilla, pero podría haberlo creído si mis manos no estuvieran quemadas. Volví a poner el libro debajo de la losa y salí de la iglesia para mezclarme con los turistas que regresan a su hotel.

